

Sudar el verano

Por Roland



Lo que predomina en el ambiente es el verano. Se palpa la temporada con solo abrir nuestras casas cada mañana, y dejar que la tibieza del sol matutino inunde las habitaciones junto al chirrido colectivo de gorriones y perros cagadores de aceras.

Aquel lunático que se «cobe» con traje y corbata a punto de mediodía, saldrá a la calle gravitándole una trompetilla globalizada que le hará sudar la gota gorda.

Y pregunto: ¿Es el verano de este año más caluroso que el pasado?

Los más viejos dicen sí. A lo mejor es porque entre las arrugas del pellejo se acumula más calor. Digo esto en una deducción adelantada, pues no me gustaría meterme con nadie, y mucho menos con gente de la tercera edad.

Y dándole candela al tema digo que el verano ya llegó y, realmente, yo no lo ruedo.

Me pone de mal humor,
inquieto,
anonadado,
turbulento en mi fuego interno,
ceñudo,
desguabinado...

como quiera que me mire, es una estación con su encanto a la cual todos tienen acceso. Aunque en nuestra ciudad también tenemos otro Encanto, donde la mayor parte del público accede a llevarse tan sólo un poco de aire acondicionado.

Si de verano se trata, no existe nada más reparador que a medianoche se caiga el «caballito» del tendido eléctrico y nos acompañe un apagón hasta el otro día. Es bueno que suceda de vez en cuando, porque le endurece a uno el espíritu de lucha.

También nos entra un apetito voraz por las uñas, por comernos el hígado, por hacerles un velorio a los fantasmas de la cuadra, cumplir voluntariamente la guardia del comité sin esperanza de relevo...

Así me sucedió la otra noche. Y cuando vinieron a enganchar el «caballito» al carretón de la corriente, ya no era un poni. Se demoraron tanto que el tiempo lo había convertido en un penco sin energías para nada.

Todo el mundo zapateando en la calle porque entró el verano, y además porque somos Provincia Destacada en la emulación por el 26 de Julio.

No quiero llanto de nadie, que aquí tengo mi perga bien pulida para irme de carnaval a la calle jota.

¡Prepárame los saladitos de todos los años, Javier, que allá voy!

